



DECENARIO DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES

Año 1

Lorca 10 de Junio de 1896

Núm. 17

SUMARIO

Cháchara, por Alfonso Espejo.—Vibraciones, por F. Collado Salinas.—La Guerra, por Simón Mellado Benítez.—Al río Guadalentín, por Jesús Cánovas.—Civilización arábiga (conclusión), por Luis Gabaldón.—Mesa revuelta.

CHÁCHARA

EL VERANO.—CORPUS CHRISTI.—AMAPOLAS.—EXÁMENES.—DULCES AMORES.—VENDEDORES AMBULANTES.—EL CRIMEN DE BARCELONA.

El mes de Mayo, ese intervalo cortísimo de la vida en que el ambiente que respiramos es más suave y más oloroso; esos treinta y un días en que vienen misteriosos seres de mundos desconocidos, como si surgieran de un cáliz de rosa, á contarnos al oído cuentos de gnomo y fantásticos poemas de inenarrables dichas, nos ha abandonado hasta el año que viene, dejando en torno perfumes y armonías, cadencias de arroyuelo y trinar de pajarillos.

En los tallos del rosal, tienden las arañas sus hamacas de plata, en las que se duermen balanceándose al susurrar del viento; las abejas se ocultan en los cálices de grana, sacando la transparente miel para sus panales, y cuando la noche tiende sus velos ne-

gros, los insectos de luz lanzan sus fulgores de diamante, como pedazos de estrellas. Hasta las moscas, las malditas moscas, zumban en el espacio, volteando sin ton ni son, y precipitándose en los rayos de luz como en un baño de placer; por la siesta, marean con su ininteligible canturreo, semejando frailes dormilones, que mascullan oraciones en las tinieblas del coro.

También la cigarra entona su eterno monólogo, y las negras hormigas forman regueros de azabache, acarreado á sus hogares el dorado grano que se ha desprendido de la espiga; las tiendas han tendido sus toldos de verano; en los balcones, dan apacible sombra las persianas verdes, y el aire nos trae de las vecinas huertas perfumes de azucena y aroma de clavellinas.

Pronto vendrán las verbenas, y en ellas, bajo las bóvedas de farolillos de papel, iluminados por temblorosas luces, volveremos á ver á las niñas hermosas de nuestra Lorca, que nos harán recordar aquellos tiempos tan bien pintados por D. Ramón de la Cruz, aquellos tiempos de tapadas y galanes, de majos de rompe y rasga, de cortejos, petimetres y barbilindos, con sus buñuelos, sus rasgneos de guitarra y el grito característico de *¡olé salero!*